

DLIX. Dios es el Señor de todos, i todos somos sus siervos: basta averte quejado una vez, no porfies en ello, quel ojo del Señor mira todas las cosas, ninguna cosa se le encubre, i como dice el sagrado evangelio: *El conoce al que hace la injuria, i al que la padece.*

DLX. I por esto nos dice: *Dejad a mi la venganza, que yo lo castigarè.*

DLXI. Porque como en la voluntad con que se hace, i no en el hecho, consista la injuria, solo Dios sabe, qual fue la voluntad, i que castigo se le ha de dar.

DLXII. En tanta manera seguimos nuestros apetitos, que las mas veces creemos ser injuria, la que no lo es: i asi los apetitos, de los quales nos dejamos gobernar, no nos dejan que examinemos cada cosa, sino que ciegos lo juzguemos todo al reves.

COMO SE HA DE AVER CADA VNO

CONSIGO MESMO.

DLXIII. **C**onviene ante todas cosas te ames a ti mesmo: i te tengas en mucho, para que no hagas ni digas cosa fea: i asi teniendo te a ti mesmo reverencia, te avergonzarás aun de pensar cosa, que no sea buena.

DLXIV. Ten en mas el juicio de tu conciencia, quiero decir, lo que tu de ti sientes, que las voces i alabanzas del pueblo, el qual loco i necio, como a-

a Deut. c. 32. v. 35. Ad Rom. c. 12. v. 19. Hebr. c. 10. v. 30. **I AD.** Sé paciente i sufrido, porque no ai cosa en que me-

prueba lo que no sabe, assi tambien lo condena.

DLXV. La conciencia alborotada da gran passion al anima, i por el contrario, quando no ai quien la remuerda, fosiiega mucho el espiritu: con la qual bienaventuranza no ai riquezas ni reinos, que igualarse puedan.

DLXVI. I assi Dios en su evangelio, para que por codicia de vanas riquezas no perdiessemos esta bienaventuranza, nos promete, que aun en esta vida recibiremos mas de lo que por él dejáremos.

DLXVII. La fama, ni ha de aprovechar al malo, ni dañar al bueno.

O mejor se conozca el sabio: i te vencido haces mucho.

asi no ai cosa mas grande, como decia Philemon, que poder sufrir al que nos maltrata, porque si dissimuláremos la injuria, toda la recibe el que nos la hace. Conforme a lo qual decia mui bien Euripides: que enojandose uno de los dos que hablan, aquel es mas sabio, que no se opone contra el otro; porque cierto dar en esto la ventaja, es vencer. De aqui nacerá, lo que tan natural es a los hombres, el no airarte, que es lo que de hombre torna en bestia, i hace mal a su mesmo señor, como decia Theognis: descubre lo que ai en el corazon; todo lo que con ella se hace, se yerra i trae pefar, es pura locura, salen della todos los males: de adonde no podrás dejar de perdonar facilmente; pues no siendo parte para castigarlo, en aver-

loco el que, viendo en sí otra cosa de lo que oye, cree mas a los que le alaban, que al vicio que en sí siente que le afea: al qual mal se allega otro, que cevado de lo que se dice, creyendo que no se fabrá lo que mal hace, hace siempre peor, i tiene con el mal mas soberbia.

2 AD. En valde se busca el descanso en las cosas exteriores, como son las riquezas, favores i mandos: pues allende que no son firmes, se procuran con trabajo, i se pierden con dolor; i quando se poseen, ponen en cuidado como se conservarán: de manera que el verdadero descanso en el alma consiste, quando de todos vicios i perturbaciones está libre.

a Matth. c. 19. v. 29.

DLXVIII. I porque no te andes perdido tras la fama, sabe, que despues de muerto no llevarás mas della, que la pintura mui alabada, o el cavallo que corrió mui bien: las quales cosas como carecen de entendimiento, i no pueden gozar della, assi tú despues de muerto: i al vivo no le aprovecha, sino la conoce; i si se conoce, no sirve de otra cosa, sino que el sabio la menosprecie, i el necio se ensobervezea con ella.

DLXIX. La limpia i entera conciencia, no dañada con pecados, da de sí verdadero, durable i firme testimonio, que valdrá mucho en el juicio de Dios, donde nada se puede encubrir. Es tambien gran maestra i enseñadora de nuestra vida, sino la dejamos corromper de vicios.

DLXX. Es, como dixo aquel sabio, *Muro de hierro*: porque fortalecidos con la conciencia limpia, como con muro tan fuerte, vivimos seguros en los peligros de la vida: i assi no ai combate, ni espanto tan grande, que al metido en esta fortaleza pueda espantar: porque siempre está puesta en Dios, i sabe que della tiene cuidado, i que todas las cosas del mundo le obedecen.

DLXXI. Torpe cosa es por cierto ser conocido de otros, i no conocerse a sí mesmo.

DLXXII. No te parece que es mucho, que tu a ti mesmo te conozcas; i lo que mas es, que te conozca Dios? Para que buscas que otros te alaben i conozcan, pues antes te ensobervecen, que te ayudan? Donde puedes ser mejor visto, que delante de Dios, que lo vee todo?

DLXXIII. Ai tambien otros que pecan en otro

es.

estreño: i es que se les da tan poco por sí, i por la fama, que pecan a rienda suelta; i estos en dos maneras son malos, en no reverenciar a los hombres, ni a Dios.

DLXXIV. Estos tales hacen injuria a su conciencia, menospreciandola, como si por ello menospreciassen la fama, i hacenlo para mas libremente pecar: que tener cuidado de buena fama, para no escandalizar con nuestros pecados, i no ofender a Dios, bueno i santo es; i assi le tuvieron los bienaventurados.

DLXXV. Armarnos hemos pues contra todos estos peligros, si encomendandonos a Dios, en él solo pusieremos nuestra esperanza, i que permita i quiera, que la mejor joya que tenemos, que es el alma, esté siempre guarnecida i ataviada de ricos vestidos, conviene a saber, de piedad, religion i virtud.

DLXXVI. No se ama a sí, el que ama las riquezas, honras i deleites, o a lo que está fuera de nosotros, o en el cuerpo: pues la parte principal fuya es el anima, a la qual deve amar mucho para Dios.

DLXXVII. Ni tampoco se ama el que conociendose, se engaña, o consiente ser de otros engañado, gozandose a las veces de persuadirse, que tiene las gracias de que carece.

O 2

Amar

AD. Entonces las buenas obras se pierden, quando no se hacen con fin de dar buen exemplo, de no escandalizar, i de servir a Dios: sino por la vana gloria, i que se diga que las hacemos. Las quales, como el agua, que de suyo es clara i sabrosa, passando por lugar fucio se enturbia, i no sabe sino a lo por do corre, assi dañadas con vanagloria pierden el ser de buenas, de manera que en ninguna cosa nos pueden aprovechar.

DLXXVIII. Amar al alma no es lo que acá decimos amarse a sí, o enamorarse de sí: porque el tal amor, como es del cuerpo, es bruto i bestial como el mesmo cuerpo, i no deja hacer cosa en que acertemos.

DLXXIX. Deste con gran razon se quejava Socrates, i decia gran cabeza i origen de todos los males: porque enamorado cada uno de sí, se tiene en mas que los otros: de adonde viene que ninguno viva en sosiego, i en el linage humano aya tantas pasiones.

Por-

AD. Viendo los sabios antiguos, que de amarle tanto a sí mesmos los hombres avian tantos males i revueltas en el linaje humano, i que todas procedian, por no conocerse a sí mesmos: de tres sentencias, como espejos, en que los que entravan, se mirassen, que estaban escritas en el templo de Apolo, la principal era: *Conoce a ti mesmo.* I así sobre esta, como sobre consejo, que tanto importava, discantaron antes i despues muchos sabios, como fueron Philemon, Diophilo, Antiphon, Menandro, Bianté, Plutarco, Demosthenes, Platon, Aristoteles, i otros desta manera, cuyos nombres i sentencias callo, por no fer aqui prolixo; aunque no dejaré de tocar, pues hace al proposito, brevemente, como en tres maneras no se conocen los hombres a sí mesmos. La primera es, quando no hacen cuenta de lo mejor que poseen, como es el alma, entendimien-

to i razon, i la maltratan como a cosa mas baja. La segunda, quando por las cosas exteriores, viles i bajas, como son riquezas, linage i honras, se enlobervecen, como si fueren perpetuas i suyas; i son agenas i acabanse presto. La tercera, quando conocen que lo mejor que tienen, es el entendimiento, i otras partes suyas, como son las virtudes; pero no entendiendo, que todo lo bueno que tenemos, nos lo dió Dios, las tienen por propias, i usan mal dellas. Conocerse ha pues cada uno, si en sí estimare de tal manera el alma i virtudes, que crea que es lo mas alto, i que si Dios no lo diese, él no lo tendria; i que con soberbia ni otro vicio no se ha de afejar, preciandole de lo, no para afrenta de otro i gloria propia, sino para mas virtud i gloria de Dios. I así menospreciará todo lo demás, que tan caduco i de poco valor es. Esto llamamos conocerse a

DLXXX. Porque el que a sí se ama, ni ama a otro, ni de otro es amado.

DLXXXI. Así el sobervio es rixoso con los mansos i humildes, i con los sobervios mucho mas: de manera que si de los unos i de los otros es aborrecido, conviene que no viva en el mundo.

DLXXXII. I por tanto Jesu-Christo conservador nuestro en breve declara, que cosa sea amar i aborrecer. I así dice: ^a el que aborrece su anima, no regalandola con estas cosas fortuitas i percederas, este verdaderamente la ama i desea ser salva; i al contrario aquel la quiere i trata mal, que en este mundo la regala i pone en deleites.

DLXXXIII. Quien sino fuere loco, huirá del trabajo, por el premio eterno i celestial: pues estas cosas caducas i fragiles no se alcanzan sin demasiada fatiga.

DLXXXIV. Esta es la lei de los que son hijos de Adan, que trabajen: i esta es la desventura de los que tienen a Eva por madre, que sean afligidos.

AD. Despues que por el pecado nuestros primeros padres salieron del estado de la inocencia, i entraron en el de la malicia; para testimonio de lo mucho que el linage humano avia perdido, heredamos dellos aquella maldicion que todos padecemos: *En el sudor de tu rostro comerás tu pan:* (Gen. c. 3. v. 19.) I así en lo que recibimos mas deleite, i nos sustenta, en aquello ponemos mas trabajo, i nos cuesta mas caro.

¹ *AD.* De adonde se ha de notar, quan mal vicio es la soberbia: pues hallando los otros vicios con otros sus semejantes amistad, el sobervio no la puede tener con otro, por que jamás se llevan.

^a *Ioan. c. 12. v. 25.*

² *AD.* Despues que por el pecado nuestros primeros padres salieron del estado de la inocencia, i entraron en el de la malicia; para testimonio de lo mucho que el linage humano avia perdido, heredamos dellos aquella maldicion que todos padecemos: *En el sudor de tu rostro comerás tu pan:* (Gen. c. 3. v. 19.) I así en lo que recibimos mas deleite, i nos sustenta, en aquello ponemos mas trabajo, i nos cuesta mas caro.

DLXXXV. I pues en todo i do quiera que vamos, hemos de trabajar, quanto mejor es trabajar i procurar el premio perpetuo, que es la gloria, que poner tanto cuidado i sollicitud en las cosas deste mundo? las quales, allende que se acaban i truecan tan presto, dejan por premio tristeza i tormento perpetuo.

DLXXXVI. Allende desto es mas facil i mas seguro, i por tanto mas aplacible i liviano el bien hacer: pues el pecado está lleno de peligro, temor i cuidado.

DLXXXVII. El pecado es muerte del hombre, tanto que parece que se corta la cabeza qualquiera que peca; i es porque se aparta de Dios, que es nuestra vida, i del sosiego de su conciencia, la qual es la mas bienaventurada cosa del mundo.

DLXXXVIII. Limpiarás las maculas i suciedades del pecado con lagrimas i penitencia, invocando la divina misericordia, en la qual confiarás sobre todas las cosas.

DLXXXIX. Hase de evitar i escusar toda ocasion de pecar: porque el sabio dice: ^a *El que ama el peligro morirá en él.*

DXC. I el diablo siempre está aparejado para la ocasion, por el qual no podemos vivir seguros.

DXCI. Avemos siempre de pelear con él, pues como verdaderamente dixo Job: ^b *La vida del hombre es guerra sobre la tierra.*

DXCII. I como sea enemigo tan poderoso, fuerte, cauteloso, astuto, viejo, exercitado, i tenga tantas

^a Eccli. c. 3. v. 27.

^b Jobi c. 7. v. 1.

tas fuerzas, i use de tantos engaños, por ningun arte ni manera podemos ferle iguales, quanto mas vencerle. I por tanto desconfiados de nuestras fuerzas i ayuda, avemos de acorrer a Dios, pidiendole socorro.

DXCIII. Por esta causa el Señor i maestro nuestro mandó a los suyos muchas veces, que hiciessen oracion, i pidieffen en ella con grande afecto i voluntad al padre, no los dejasse venir en tentacion, la qual es la batalla que con el demonio tenemos.

DXCIV. I en la oracion que él mesmo nos enseñó del *Pater noster*, lo postrero es: ^a *No nos traigas en tentacion*: mas libranos del demonio, malvado assechador.

DXCV. Vivamos pues como armados en batalla, velando aparejados i atentos, no dormidos en nuestras ocasiones. I pues en tanta incertidumbre se passa tan presto la vida, que ninguno piensa de cierto vivir el día de mañana, locura i gran peligro es dilatar mucho nuestras esperanzas, difiriendo de adornarnos para el camino necesario, para el qual a cada momento somos llamados: no sabiendo quando, aunque queramos o no queramos, avemos de ser llevados. ²

I

^a *AD.* El principal deslizado, en que los hombres resvalan i caen en el camino desta vida, es la confianza, que cada uno tiene de sí, teniendo-se por tan sabio, que no ha menester consejo de nadie, i que nadie le puede engañar: lo qual, si tratando con los hombres, nos sale tan al revés:

porque estando en pelea con el demonio, que es mas sabio i mas fuerte que todos los hombres, no pediremos siempre a Dios ayuda, pues vemos que sin ella es ninguno nuestro valior?

^a *Matth. c. 6. v. 9.*

² *AD.* Porque siendo la muerte tan cierta, que de fuerza ha de

DXCVI. I por tanto es justo, que adquiramos theforo para la vida venidera, para la qual cada dia augmentemos algo, con lo qual estemos seguros, quando de sobresalto viniere la muerte: i assi aparejados siempre para caminar, llevemos delante la buena i grande esperanza de la buena vida passada, por la fe que tenemos en el hijo de Dios, i por la gran misericordia suya, que nos enseñó. Ningun don nos dió Dios mayor, que darnos el conocimiento que dél tenemos, para que conociendole, no le ofendiessemos, antes le imitassemos, quanto fuesse en nosotros, para gozar para siempre de su acatamiento.

DXCVII. Sin este conocimiento que otra cosa es el hombre sino una bestia immortal?

DXCVIII. De la manera que un dia de la vida del hombre por las grandes cosas, que en aquel poco de tiempo entiende, se ha de preferir a toda la vida, que es mui larga, de un cuervo o de un ciervo, porque carecen de razon; assi un dia vivido en religion, conviene a saber, en servicio de Dios, se ha de anteponer a todos los siglos, que se passaren sin hacer servicio a Dios.

DXCIX. ^a *Esta es la vida eterna*, dice Christo

de venir, siendo en su venida tan incierta, que jamás nos deja estar seguros, ni por un momento, nos damos a pecar? constituyendo para adelante el tiempo en que nos avemos de emendar: al qual jamás llegamos, o porque viene antes, o porque llegados a él, le dilatamos para delante: i desta ma-

nera, o morimos en pecado, o nunca nos emendamos: de manera que para no quedar burlados es menester la emienda de presente para la seguridad de lo por venir; i no para la seguridad dudosa, ponernos en peligro de presente.

a *Ioan. 6. 17. v. 3.*

to nuestro Señor, que conozcamos al padre, i a Jesu-Christo, que él envió para nuestro remedio.

DC. Este es el curso de la verdadera i cierta sabiduria, para la qual subimos por dos escalones. El primero es *Conocerse a si mesmo*, i el segundo *Conocer a Dios*: al qual solo se deve la honra i la gloria para siempre sin fin.

LAVS DEO.